

"Tres noches de un sábado" o tres dimensiones del amor

A tablero vuelto se repuso la obra "Tres Noches de un Sábado" en el Teatro La Comedia. Y no podía ser de otra manera. El conjunto ICTUS —que por primera vez monta una pieza cuyo tema central es el amor— hace acopio de talento para escenificar tres sábados distintos, tres sentimientos, o mejor dicho, un sentimiento en tres dimensiones opuestas.

Un retrato de lo que somos. Las historias de gente que somos un poco y conocemos otro tanto. Las tres capas sociales más marcadas que aman, cada una a su manera: la alta con sus temores, sus fantasmas, su soledad, hasta llegar a la prostitución del amor. La media, con sus ribetes de pequeña burguesía, con sus arribismos, hipocresía, mediocridades. La baja, con su simplicidad, espontaneidad y miseria que a veces llega a lo grotesco, pero con esa pureza propia de los que aman sin engaños y sin tener nada que ofrecer y que buscar más que el sentimiento. Todo ello salpicado de humorismo, negro, tibio, y a veces francamente divertido.

En la primera historia, de Carlos Cornejo, titulada "La Demostración", nos encontramos con la pareja acomodada, tal vez rica, pero que no tiene tiempo. La mujer sola, entregada a sus ensueños eróticas y al estímulo del televisor, a la espera del ataque del marido,

demasiado cansado, ulceroso, hastiado, para hacerle caso. Una buena actuación de la pareja Delfina Guzmán y Nissim Sharim. Ingeniosa solución la del televisor y de su presencia alienante.

La segunda parte —"Amor de Mis Amores", de Patrio Contreras, nos conduce a la reunión de cuatro personajes en decadencia. Solos, frustrados y con ciertos resentimientos de su condición. Cuatro soledades que a momentos nos mueven a risa, pero que dejan un sabor amargo. En general, el trabajo de los actores es parejo: otra vez Nissim Sharim, Delfina Guzmán, a quienes se suman Vida Antezana y José Manuel Salcedo.

Finalmente, "La Tercera Espera", de Alfonso Alcalde, nos presenta a una pareja de nuestro más granado pueblo. Lo que los burqueses llaman unos "rotitos" de ciudad. Una cantinera y su conquista, el hombre que le compra cerveza y llena el mesón de botellas. La pareja que se conquista sin rodeos ni subterfugios. La espera se produce en un hotel de mala muerte, donde pasa demasiado tiempo mientras desocupan una habitación. El tiempo abre las puertas al amor. En el intertanto la anécdota es risueña, tal vez demasiado larga la secuencia en algunos instantes, pero aquí reímos sin malicia y con alegría.

En resumen un buen trabajo, en una obra que tiene

mucho de sus intérpretes, y de una rítmica dirección de Claudio Di Girólamo. Adecuados vestuarios y la ambientación.

Vaya y mírese en alguno de los tres espejos.

Olga Pérez-Laborde.